



PETROLEO EN LA PARCELA

ESPAÑA peninsular tiene doscientos mil kilómetros cuadrados con posibilidades petrolíferas, según un reciente resumen de agencias. Nada más leer la noticia me he puesto a hacer topografía y me ha salido que, efectivamente, si esos doscientos mil kilómetros se reparten equitativamente —como es de esperar en un país que se rige por la igualdad de oportunidades—, todos tenemos petróleo en la parcela.

O sea que lo que hay que hacer, si de verdad queremos colaborar, es llevarse una azada en el ochocientos cincuenta, los fines de semana, y picar de sol a sol, hasta

que salga el oro negro, que dicen los camp, o sea el hidrocarburo, que dice Kissinger. Parece que incluso se va a dictar una ley —la Ley del Domingero, como es ya familiarmente apodada en medios legislativos—, según la cual todo español con parcela (que son los más, excluidos los del latifundio) vendrá obligado a cavar como Dios manda en distintos puntos de su parcela y empezando siempre por la derecha, como es debido, hasta dar con el chorrito. La familia se alineará de derecha

a izquierda, o del centro a la derecha, que es como se viene alineando y alienando tradicionalmente, provistos todos de armas adecuadas, y hará su labor hasta la hora de incorporarse a la caravana de regreso.

El abuelo se proveerá de una escardadora, pudiendo servir la misma que utiliza para arreglar el jardín. A la suegra se le dota de una piqueta pesada. Los esposos elegirán armas como lo hacen en los duelos familiares, y los niños podrán utilizar cortaplumas y

otros instrumentos cortantes o punzantes de los que usan en el colegio, y que no pongan en peligro sus vidas ni la integridad de la familia numerosa. Así, hasta que salga algo, debiendo comunicar el hallazgo de petróleo a la casilla de peón caminero más cercana. Será la manera de que España resuelva la crisis de sus propios medios, de acuerdo con la autoctonía y la raigambre. Como queda apuntado más arriba, los latifundistas se inhiben automáticamente de esta práctica por la misma extensión de sus propiedades, que haría agotadora la búsqueda, y porque tienen amigos en Madrid. ■ UMBRAL.

